

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES Y LAS Y LOS JÓVENES EN LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN CAMPESINA DE LA SUBREGIÓN OCCIDENTAL DEL VALLE CENTRAL DE COSTA RICA: CAMBIOS RECIENTES EN LAS IDENTIDADES CAMPESINAS

Hannia Franceschi Barraza*

Recepción: 13 de abril de 2007 • Aprobación: 1 de junio de 2007

RESUMEN

Este artículo describe cambios en organizaciones de la pequeña producción agrícola, en el contexto de las políticas económicas impulsadas en los años noventa. Se basa en un estudio de caso de algunas organizaciones, que enfocó sus preguntas de investigación al análisis de las concepciones de género y al tipo de participación que tienen los y las jóvenes. El sustrato común de ambas preguntas refiere a la autopercepción de los y las campesinas en la actualidad, en el que se tiende a desdibujar las identidades culturales de la ruralidad.

Palabras clave: organizaciones de pequeña producción agrícola, participación de mujeres, participación de jóvenes, región occidental, Costa Rica.

ABSTRACT

This article describes changes in small agricultural organizations influenced by economic policies launched in the 1990's. It is based in case studies of some peasant organizations, which are approached from a perspective of gender studies. Questions asked by the researcher are focused on women and young peasant's conceptions of their participation in these organizations. A common idea in these questions refers to their self perception at present, when rural cultural identities seem to draw apart.

Key Words: Small organizations of agricultural production, women participation, youth participation, west region, Costa Rica.

* Profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica
[hanniaf@gmail.com]

Introducción

En este trabajo se plantean interrogantes acerca de organizaciones de pequeños productores agrícolas en Costa Rica, desde la perspectiva de género y de la participación juvenil. Para tratar de responder a esas preguntas a nivel regional, se realizó un estudio en la zona occidental del Valle Central, considerándola una expresión particular de tendencias globales que repercuten en procesos vividos por las organizaciones, desde finales de los años ochenta e inicios de los noventa.

La investigación en su conjunto tuvo como población participante a integrantes de organizaciones de pequeños/as productores agrícolas: de cinco seccionales de la Unión Nacional de Pequeños Agricultores (UPANACIONAL), que funciona bajo la figura jurídica de sindicato y de ocho asociaciones de productores y productoras, constituidas mediante la ley No. 218. (Ver lista de organizaciones participantes en el anexo y las fuentes orales).

El estudio abarcó organizaciones localizadas en la subregión occidental del Valle Central y específicamente en seis cantones de la provincia de Alajuela: San Ramón, Grecia, Naranjo, Palmares, Alfaro Ruiz y Valverde Vega, donde predomina la población rural, dedicada no solamente al sector primario de la economía, sino a los servicios ligados directa o indirectamente a la agricultura.

La escogencia de las organizaciones fue intencional, considerando criterios de representatividad geográfica en los cantones, diversidad en las actividades productivas, variedad en el tipo de organizaciones, anuencia de algún directivo/a de la organización a ser entrevistado/a y facilidad de acceso para la investigadora o sus asistentes.

La delimitación temporal de la investigación se situó desde inicios de la década de los años noventa, considerando que existen abundantes estudios de la década anterior.

Desde 1990 en adelante se empezaron a consolidar procesos que trazaron nuevos rumbos en la economía y sociedad costarricenses, en el marco de programas de ajuste estructural; también en ese período, la influencia de legislación internacional propició cambios en el protagonismo de los sujetos sociales y un relativo cuestionamiento del uso de los recursos naturales y de las tecnologías productivas generadoras de contaminación ambiental. Es así como la investigación destaca aspectos antes invisibilizados en las prácticas organizativas de la pequeña producción agrícola, como es la participación de las mujeres, de los y las jóvenes, todo ello dentro del contexto de las identidades campesinas en los nuevos tiempos.

Los hallazgos que aquí se presentan parten de los resultados de una investigación¹ que se orientó por el enfoque metodológico cualitativo, de manera tal que las percepciones de la población entrevistada fueron fundamentales para el análisis particular de la realidad. En consecuencia, si bien se aplicaron entrevistas abiertas en el campo, éstas se triangularon con fuentes bibliográficas y documentales, para construir el contexto socio político del estudio.

1. Se hace alusión al proyecto No. 725-A3-135, titulado "Caracterización de las organizaciones campesinas de la subregión occidental del Valle Central de Costa Rica: respuestas al contexto económico social de los años 1992-2002". Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales.

Con respecto a los puntos de partida conceptuales en este trabajo, partimos de que los campesinos son sujetos que construyen su realidad en contextos históricos determinados. Y en cuanto sujetos, actúan en colectivos que representan sus intereses. Por ende, se visualiza al campesinado no solo en su condición de sujeto económico productor de bienes y servicios agrícolas, sino en su potencialidad socio-cultural y política en el ámbito regional.

No existe consenso sobre el concepto "campesino", por lo que una tendencia en las ciencias sociales ha sido buscar o presentar propiedades o atributos genéricos en aspectos económico-sociales, culturales o políticos, surgidos de las realidades particulares estudiadas. Evidentemente la discusión adquiere mayores niveles de complejidad, si se contrasta con la diversidad de situaciones concretas que se estudian.

Es así como en esta investigación, a partir de la valoración de la situación costarricense, se concibe al campesinado como productores/as de bienes o servicios en el ámbito rural; que no se circunscriben exclusivamente a la producción agrícola o pecuaria, sino que incluyen actividades agro turísticas; es decir, que utilizan recursos naturales existentes en esas zonas no urbanas. Además, se consideran sujetos campesinos tanto a los hombres del núcleo familiar u hogareño como a las mujeres, ya fueran éstas productoras directas o participantes indirectas de esa economía campesina. Además, se destaca la presencia en esos procesos productivos de ciertos rasgos de las identidades campesinas tradicionales, como es el vínculo con la tierra y los recursos naturales, la participación familiar en los procesos de producción-consumo y el destino de la producción para el autoconsumo

y el mercado en forma combinada. (Franceschi, 2005) Otro rasgo característico es que las organizaciones campesinas entretejen relaciones con otros sectores sociales, para que sus intereses sociales y políticos tengan incidencia en las decisiones de las estructuras de poder social y político, en coyunturas determinadas.

Contexto sociopolítico de la participación de las mujeres en las organizaciones de pequeños productores agrícolas desde los años noventa

La consolidación de las reformas derivadas de los programas de ajuste estructural (PAEs) en los años noventa y su impacto en la economía campesina, ha repercutido ampliamente en la dinámica organizativa de los pequeños productores agrícolas y específicamente en la participación de las mujeres y en su desarrollo como sector social.

La liberalización comercial ha abierto las fronteras del país a los productos agrícolas procedentes del exterior y las políticas estatales se han orientado a una especialización productiva, en aquellas ramas de actividad en las que el país sea más eficiente. En consecuencia, se ha desestimulado la producción de granos básicos, bajo el argumento que se importan a más bajo costo de otros países. La política agrícola ha dejado de ser un eje diferenciado y pasó a ser parte de la política macroeconómica, que acentúa el estímulo a la exportación de productos tropicales con demanda en los mercados internacionales. Las prioridades están asociadas a las ventajas comparativas, entre ellas la promoción de proyectos turísticos que aprovechan la naturaleza y el clima tropical. (Fernández, 2004, 231-232).

El Estado, en concordancia con las instituciones multilaterales, asume un

nuevo papel en el agro, ya que impulsa estrategias de organización de productores alrededor de los servicios, que pretende incentivarlos en su capacidad como empresas. Al respecto:

Esta estrategia parece ser eficiente para mejorar la competitividad, aumentar los volúmenes de producción y mejorar la capacidad de negociación de la pequeña agricultura. Los grupos donde se detecta una mayor organización de tipo funcional son los de pequeños y medianos agricultores, que siguen siendo sujetos principales de la mayoría de programas de asistencia del Estado". (Escobar, 2002, 33)

Como resultado de coyunturas internacionales, que concordaron con luchas sociales de larga trayectoria en el país, también se crea una legislación novedosa hacia las mujeres (Ley de Igualdad Real) que propicia la identificación de éstas como sujetos independientes en los hogares rurales y urbanos. Además se crean condiciones para su protagonismo social y político, tanto en las organizaciones como en las instancias públicas.

Mediante la aprobación de la mencionada Ley de Igualdad Real, a inicios de los años noventa, las mujeres tuvieron el derecho de ser beneficiarias por sí mismas de titulaciones de tierra, en caso de que fueran jefas de hogar o de ser copropietarias junto con sus cónyuges. Eso ha permitido que haya mayor acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra, mediante el procedimiento de titulaciones conjuntas (de parejas), que son las que predominan en los registros del Instituto de Desarrollo Agrario².

2. Así por ejemplo, en el año 2002 fueron otorgadas 1274 titulaciones a parejas (el 86%), a mujeres un 9.13 % y a hombres un 3.27 %. En el año anterior, las parejas recibieron el 67.6 %, las mujeres un 17.05 % y los hombres un 6.18 %. de las titulaciones otorgadas. (Ramírez, 2003, 22).

Sin embargo:

Aún persisten prácticas discriminatorias, especialmente en los niveles técnicos, a la hora de seleccionar a las personas beneficiarias, esto por cuanto las mujeres deben demostrar que son agricultoras, que saben trabajar la tierra y además que tienen un grupo familiar a su cargo. En el caso de los hombres, la mayoría de las veces esto se da por sentado, sin tener que demostrar nada. (Ramírez, 2003, 24).

Por tal razón, algunas organizaciones de mujeres pequeñas productoras mantienen en sus agendas estas reivindicaciones particulares:

Área de trabajo Tierra: Con el fin de que la mujer campesina logre su independencia económica y legal, se capacitará y ofrecerá a las mujeres la oportunidad de defender su derecho a la propiedad y el acceso a los recursos para el desarrollo. Se trabajará además para que las organizaciones gubernamentales ofrezcan un trato equitativo e igualitario en las áreas de concesión de tierras, préstamos y derechos de explotación, entre otros.. (Coordinadora Nacional para el Trabajo con la Mujer Campesina .(CNTMC), 2003, 3).

Se evidencia el interés de las mujeres por garantizar la posesión de la tierra y el acceso a recursos para poder trabajar en ella (financieros, tecnológicos y capacitación) , en su condición de mujeres independientes y no siempre supeditadas a los jefes de la familia, cuando son hombres.

Se han presentado cambios y continuidades en el trabajo productivo de las mujeres, como se puede observar en los siguientes datos:

- En un estudio regional de principios de los años 90, el 94.5 % de mujeres pertenecientes a hogares dedicados a productos no tradicionales de exportación de las regiones Huetar Norte y Huetar Atlántica contestaron que su ocupación principal eran los oficios

domésticos, sin tomar en cuenta que oficios comúnmente desempeñados por ellas y los niños como el cuidado de animales, trabajos agrícolas y labores poscosecha no son parte de ese trabajo doméstico que dicen realizar. Un porcentaje parecido de respuesta 94.7% lo dieron las mujeres integrantes de hogares dedicados a los productos tradicionales de exportación. (Rojas y Román, 1993, 50).

- En un estudio de caso publicado diez años después, sobre la situación de dos organizaciones nacionales de mujeres productoras, el 95.16 % de las entrevistadas contestaron que el trabajo doméstico era una de sus actividades exclusivas. (Ramírez, 2003, 39).
- No obstante, conviene destacar que en el citado estudio dieron cuenta de la realización de otras actividades, como la agricultura, las granjas de gallinas, la preparación de comidas para la venta, el desarrollo de huertas; todo eso en combinación con el trabajo doméstico. (Ramírez, 2003, 39-40).
- Diez años antes, otra investigación puntualizó sobre la participación de las mujeres: “la mujer rescata espacios de participación cuando es propietaria particular de las parcelas a reforestar y en formas de organizaciones independientes para actividades productivas fuera del hogar”. (Brenes, 1994, 213).

Ha habido un proceso de incorporación de las mujeres en los puestos de decisión, sin que hasta el momento haya una equidad en el carácter de su participación. Quizás no sea éste un proceso fácil de asumir, pues tanto a las mujeres como a los hombres les resulta un reto

de carácter ideológico la ruptura de preconcepciones acerca del lugar que deben ocupar y de las formas de participación en la dirección de las organizaciones.

En ese contexto surge en 1995 la Coordinadora Nacional para el Trabajo con las Mujeres Campesinas (CNMTC), la cual:

Es una organización creada para defender los derechos y luchar por las necesidades de las mujeres del campo. Mediante ese organismo, las mujeres campesinas trabajan con el fin de mejorar su posición y condición en los hogares, las organizaciones, las comunidades y la sociedad en general. (CNTMC, 2003, 2).

Si bien la CNTMC fue durante sus primeros cuatro años una comisión de trabajo de la Mesa Nacional Campesina, desde 1999 se convirtió en una organización independiente, la cual participa por sí misma en las organizaciones del sector productivo nacional.

La CNMTC afilia a unas 450 mujeres, distribuidas en cinco equipos regionales: Guatuso, Los Chiles, Puriscal, Zona Atlántica y Zona Sur. (CNTMC, 2003, 2). Existe otra organización de cobertura nacional: la Asociación Nacional de Mujeres Productoras y entre ambas filian a unas 800 mujeres productoras del sector agropecuario, agroforestal y de actividades conexas (Ramírez, 2003, 8). Empero, se observa que ambas organizaciones no aglutinan a todos los grupos de mujeres productoras, pues muchos de ellos no han establecido vínculos con otros afines.

Podría afirmarse que existe un avance en la consolidación de espacios de participación de las mujeres, logrado mediante legislación hacia la paridad política en la toma de decisiones y en el acceso a la propiedad de la tierra, entre otros aspectos. Esos procesos se han fortalecido con la

creación de organizaciones diferenciadas por género. Por ende, queda claro que en las organizaciones de mujeres éstas experimentan mayores retos y oportunidades para su desarrollo autónomo.

Estudio de caso: La participación de las mujeres en las organizaciones de la pequeña producción agrícola en la subregión occidental

Aquí nos preguntamos si la participación de las mujeres en las organizaciones de la pequeña producción agrícola es resultado de la imposición externa o más bien de la asunción de nuevos roles en las pequeñas agro empresas.

Algunos estudios argumentan que un nuevo rasgo de la ruralidad actual es la creciente presencia de las mujeres, al grado que algunos autores hablan de la “feminización de las actividades productivas” en el medio rural. (Gordillo, 1999, 138). No obstante, es oportuno mencionar que las mujeres siempre han estado presentes en la unidad económica campesina, formando parte del núcleo familiar de producción y consumo. Ahora se visibiliza su participación como sujetos independientes, o sea, como gestoras de proyectos individuales y colectivos.

La actuación de las mujeres se observa en dos roles: como mujeres productoras-comercializadoras y como participantes activas en la toma de decisiones de las organizaciones, ya sean éstas mixtas (de hombres y mujeres) o solo de mujeres.

Los hombres entrevistados en este estudio reconocen los aportes en los aspectos productivos y organizativos, cuando precisan que las mujeres “tienen mayor potencial, pues están abiertas a la capacitación, a charlas y a discusiones. Además si el negocio les da, esa es la motivación principal”. (EV, ASODULCE, San Ramón).

Solo algunos hombres destacan el papel de las mujeres como propietarias: “Ellas son dueñas y deudoras de todo, las parcelas las dieron legalmente 50 y 50, quedó como patrimonio familiar”. (R,R y F,V, Asociación Forjadores del Futuro, Alfaro Ruiz).

A lo cual se agrega su influencia en la toma de decisiones:

Es por medio de una Asamblea que se incluyen las mujeres, socias formando parte de la Junta Directiva; una presidenta, tesorera y secretaria, y es así donde se tiene poder de toma de decisiones (el 70 % de la junta directiva son mujeres) (E. Ch. AZAGROTUR, San Ramón).

Por otra parte, un miembro de UPANACIONAL expresa que: “Las mujeres tienen buenas ideas que plantean en las asambleas” (G.V. UPANACIONAL Naranjo), lo cual destaca un reconocimiento a su papel activo en la organización.

Con respecto a la pregunta acerca de si la participación de las mujeres como sujetos en las organizaciones campesinas es un proceso autónomo o condicionado por políticas externas, uno de los entrevistados sostiene que es lo segundo, cuando dice que “la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y las organizaciones no gubernamentales pusieron como condición capacitar en materia de género”. (MV, UPANACIONAL Palmares).

En el mismo sentido, afirma otro dirigente regional que hubo “una fuerte petición de las ONGs para involucrar a las mujeres en la práctica de métodos de agricultura sostenibles con el medio ambiente... es un cambio de cultura”. (C.V. UPANACIONAL, Grecia).

Vemos aquí un doble señalamiento: mujeres agricultoras y mujeres con potencialidad para introducir los enfoques ambientalistas en la producción agrícola. Además se resalta su disposición

para mejorar las prácticas tecnológicas y la organización interna, estando claras que esos aspectos favorecen la productividad de la unidad familiar campesina.

Pero las propias mujeres tienen claro el significado que para ellas tiene dirigir su propia organización como productoras: “Nos sentimos campesinas, con autoestima y liderazgo. Somos amas de casa que realizamos quehaceres domésticos y también el trabajo en la Asociación. Ganamos salario según las horas que trabajamos”. (ASOMAG, San Luis de Grecia).

Allí destacan el papel de gestoras de sus propios proyectos, sin omitir el reconocimiento social que han obtenido en su localidad:

la organización se ganó el respeto y la credibilidad de la comunidad... Al principio nos decían: vagas, sin oficio, trastornadas... Ahora se han dado cuenta que la organización ha tenido apoyo de afuera. ...Ven que el financiamiento se ha invertido bien, se ve la infraestructura con que trabajamos”. (ASOMAG, San Luis de Grecia).

Esa activa participación de las mujeres constituye todo un reto, pues implica una triple función: asumir el trabajo doméstico, participar en la agricultura familiar (las labores de cosecha y poscosecha, en conjunto con los hijos e hijas menores y los adultos/as mayores) y además asumir funciones técnico - administrativas en las agro empresas, en aquellos casos en que ocupan cargos directivos en la asociación.

La participación de los y las jóvenes en la producción agrícola familiar

Este es otro aspecto particular que conviene destacar, en lo referente al carácter diferenciado de la participación de los sujetos en la pequeña producción

agrícola, considerando que una perspectiva ausente en el análisis tradicional de las organizaciones ha sido la visibilización de los distintos sujetos del hogar campesino, entre ellos las mujeres y los jóvenes.

Existe un relativo consenso entre los y las participantes del estudio, en el sentido de que actualmente los jóvenes no son parte activa de la agricultura familiar. No obstante, no se preguntan necesariamente acerca del por qué de tal hecho. Dicen algunos entrevistados que “la juventud se dedica más a estudiar y menos a la agricultura en general”. (M.V, UPANACIONAL Palmares).

Pareciera entonces que están en la organización por una tradición, más que por convicción, como afirma uno de los entrevistados: “los hijos se hacen afiliados a UPA porque los padres los incorporan. Por eso yo digo que sí hay participación de los jóvenes”. (SR, UPANACIONAL Alfaro Ruiz).

Otro agrega que “la participación de los jóvenes es mínima. Sí hay jóvenes pero en minoría... los jóvenes no participan en las luchas y en los nombramientos de la junta directiva, siempre queda la gente mayor”. (GV, UPANACIONAL Naranjo).

Algunos mencionan factores más profundos, que aluden a la pérdida o a cambios en las identidades campesinas tradicionales, no sólo en los jóvenes, sino quizás en sus progenitores: “No hay una identificación de los jóvenes con la organización y con el sector... se debe estar convencido de que lo que uno hace es lo mejor, para así poder convencer a los demás”. ”. (CV, UPANACIONAL Grecia).

Otros manifiestan cierto escepticismo sobre la integración al trabajo asociativo: “Los más jóvenes tienen potencial. Pero muchos son reacios a la colectividad, hay un individualismo arraigado, también en

los jóvenes, pues no les gusta aceptar órdenes. (EV, ASODULCE, San Ramón).

Dicho en otras palabras, pareciera que no se puede contar incondicionalmente con los jóvenes, por lo que hay que pensar estrategias adecuadas para involucrarlos en las actividades de sus progenitores. Surge el tema de la relación intergeneracional, como un aspecto a considerar en el análisis de la reproducción de la actividad agrícola y agroindustrial en el medio rural.

Al preguntar sobre las causas de la poca participación de los y las jóvenes, un agricultor dice que “eso se da porque no se da valor agregado en la agricultura”. (JR y JCS, Asociación El Labrador Zarcereño. Alfaro Ruiz). Se refiere a que la actividad de la parcela centrada en la producción agrícola no da espacio para la participación de cada miembro de la familia en la diversificación de los productos y consecuentemente en los ingresos generados.

Podríamos estar ante una contradicción intergeneracional, lo que se manifiesta en esta opinión:

Los adultos tienen miedo de que los jóvenes decidan repartir los bienes que no les costó adquirir... Necesitamos que tomen conciencia de la importancia de la Asociación: les decimos que si se capacitan, si toman conciencia, podrían participar en un futuro. Esta asociación existe porque muchos vivimos de ella, tanto del turismo como de la lechería. (ECh, AZAGROTUR, San Ramón).

En el trasfondo de esa opinión pareciera evidenciarse una diferencia en la concepción de la propiedad familiar campesina, porque en algunos casos las personas mayores ponen reglas a las nuevas generaciones para heredar la tierra y los bienes. Sin embargo, en algunas de las organizaciones aún no es evidente la contradicción intergeneracional, sobre

todo cuando hay niños o adolescentes muy jóvenes en las familias, casos en los cuales los y las entrevistados dicen que esos miembros de la familia participan en las tareas agrícolas, cuando regresan de la escuela o colegio.

Habría que cuestionarse qué piensan los y las jóvenes, hijos e hijas de agricultores, acerca de su participación en la actividad productiva de sus progenitores y si el proyecto de futuro está vinculado a las mismas y en qué forma. Un aspecto que conviene resaltar es si la parcela campesina, como unidad de producción o consumo, alcanza para distribuir ingresos en dinero para cada uno de sus miembros, en una época en que los y las jóvenes, en un mundo altamente mercantilizado, podrían aspirar a obtener sus propios ingresos, mediante un salario.

Esta situación concierne a la discusión acerca de la reproducción de la economía campesina en tiempos de globalización y del vacío institucional que generaron las políticas de ajuste estructural, en relación a las economías campesinas como unidades de producción y consumo.

Identidad campesina en crisis: las autopercepciones del ser social campesino

La investigación indirectamente lleva a cuestionarse acerca de las y los sujetos de este estudio: ¿quiénes son, si se perciben como campesinos, qué entienden por campesinos o si tienen otro referente de identificación? Eso es importante analizarlo, para tener certeza de si podemos seguir hablando de campesinos en las pequeñas agroempresas locales /regionales estudiadas en esta investigación. Y sobre todo aclarar el punto de partida: ¿qué estamos entendiendo por campesinos/as y /o campesinado y por cultura o culturas campesinas?

Un referente conceptual importante es que:

“Los grupos sociales requieren reconocerse a través de su cultura propia, por lo que deben desarrollar estrategias de control cultural de diversa índole: resistencia, innovación, apropiación-, que contrarreste las tendencias hegemónicas hacia la expropiación, imposición y eliminación cultural”. (Bonfil Batalla en Murillo, 1996, 264).

Los resultados de la investigación revelan diversas concepciones acerca del ser campesino o campesina, no necesariamente excluyentes entre sí:

a) Mantener parte de las tradiciones campesinas:

“Ser campesino viene desde los abuelos, el estímulo a la tierra, es natural querer la tierra, sembrar la tierra y verla crecer. No es por negocio, es natural”. (GV, Upanacional, Naranjo).

Interpretamos que se refiere a que ser campesino significa tener ligamen con la tierra, con el campo y producir el alimento para sus familias y de la población en general.

b) Ser campesino es ser parte de una nación:

de la verdadera riqueza del agro para el erario público. (MV, UPANACIONAL, Palmares). El orgullo de producir lo que comemos, contribuir a la soberanía nacional, llevando comida a las mesas de todas las familias con productos auténticamente costarricenses, el orgullo de velar por la protección del medio ambiente y la producción

c) Ser campesino asocia el trabajo agrícola con el componente ambiental:

Idiay, eso es para mí como un orgullo: ser productor, porque le estoy dando de comer a un montón de gente, además de que estoy alimentando a mi familia, estoy produciendo salud para mi familia y para mucha gente, no estoy contaminando a nadie, ni al ambiente. (JLV, Asociación Tierra Fértil).

Se reconoce en esas percepciones la permanencia del imaginario tradicional campesino, herencia de su pasado como pequeños productores agrícolas, pero abierto en los tiempos actuales a las influencias de la práctica de la agricultura orgánica y a las concepciones que colocan la agricultura campesina como pilar de la nacionalidad. En ese sentido, podríamos estar ante una revitalización de algunas dimensiones de las culturas campesinas.

No obstante, también se denota la crisis de las identidades campesinas, cuando varios de los entrevistados/as expresan que los y las jóvenes poco se involucran en la producción agrícola; o sea, no están interesados/as en trabajar en el campo. Quizás no están considerando que esa falta de identificación se transmite intergeneracionalmente, como se puede observar en este caso: “A pesar de que a mi papá no le gustaba que fuéramos agricultores, yo me siento orgulloso de ser agricultor”. (SR, UPANACIONAL, Alfaro Ruiz). No obstante, uno de los entrevistados manifiesta: “Mi familia por generaciones han sido agricultores, ahora la pulseamos para que los hijos estudien. Tenemos que cambiar...”. (JR y JCS, Asociación .El Labrador Zarcereño, Alfaro Ruiz).

Con respecto a los cambios que esos campesinos entrevistados mencionan, habría que ver si ellos, en su condición de padres, dan oportunidades para la incorporación de los jóvenes como sujetos independientes en la economía familiar campesina.

Otros optan por mantener las tradiciones, pero con apertura a nuevas prácticas que implican capacitación: “Me siento orgulloso de ser campesino, me hubiera gustado ser más preparado sin dejar de

ser campesino, es un orgullo que uno no debe cambiar por nada...”. (RR y FV, Asociación de Agricultores Forjadores del Futuro, Tapezco, Alfaro Ruiz).

En otros casos, la alternativa es diversificar con servicios rurales asociados a la agricultura campesina:

El sentir de nosotros, el calor humano de Zapotal es el de auténtico campesino. Los proyectos de Zapotal siguen siendo campesinos. Sigo ordeñando, atiendo las tareas domésticas y también soy administradora. Veo mis gallinas y los sábados vendo queso y natilla en la feria”. Las comidas que ofrecemos en el restaurante son campesinas. Enseñamos a los turistas la forma de comer: gallos, tortilla con natilla. (ECh, AZAGROTUR).

Las mujeres por su parte destacan una particularidad en la nueva identidad campesina, referente a que las mujeres tengan su propio salario: “Nos sentimos campesinas, con autoestima y liderazgo. Somos amas de casa que hacemos quehaceres domésticos y también trabajamos en la Asociación. Ganamos salario según las horas que trabajemos.”(FV y FR, ASOMAG, San Luis de Grecia)

Además, las mujeres valoran la oportunidad de tener su propia actividad, más allá del trabajo doméstico: “A nivel del Rosario de Naranjo, somos el único grupo de mujeres; formamos este grupo para salir de la casa, para “desestresarnos”. (LL, Asociación de Mujeres del El Rosario de Naranjo).

En general, los grupos de mujeres participantes de este estudio (ASOMAG de San Luis de Grecia, AFAR de San Ramón, Asociación de El Rosario de Naranjo y AZAGROTUR de Zapotal de San Ramón, que es mixto) manifiestan su satisfacción por el espacio propio de trabajo que han conquistado en las unidades productivas campesinas.

Otro aspecto de las identidades campesinas en crisis son los cambios culturales

en los hogares campesinos; si bien se conserva la costumbre de producir para el consumo familiar, hay variaciones en el intercambio de productos, en la tradición de compartir las cosechas y en ciertos hábitos de consumo, según refiere uno de los agricultores de Zarcero:

Sembramos y comemos papas, chayote y frutas... Se ha perdido el intercambio de productos, el compartir. Se ha perdido la costumbre de uso de residuo como el “chisbalín” de las papas. Ahora la gente es delicada, no come residuos.... Ahora hay cambios en la manera de pensar, de producir, en la forma de comer. La gente no sabe comer. Hay un consumismo. Todo lo quieren empacado, las ensaladas de supermercado, etc”. (JR y JCS, Asociación El Labrador Zarcereño, Alfaro Ruiz).

También algunos plantean perspectivas sobre la permanencia de la agricultura familiar: “En un futuro, cada uno va a tener que sembrar lo que quiera consumir.” (JR y JCS, Asociación El Labrador Zarcereño, Alfaro Ruiz). Tampoco estuvieron ausentes planteamientos de ruptura con el ser campesino tradicional: “El campesino debe cambiar...debe evolucionar a agricultor....debe apuntar las cosas, pedir análisis de suelos y saber interpretarlos...Los horticultores son ejemplo de esos campesinos que se están convirtiendo en agricultores... Otros ejemplos son COOPESANTA ELENA y COOCAFE... Hablar inglés es importante ahora.” (EV, ASODULCE, San Ramón).

De lo anteriormente expuesto, son evidentes varios cambios en la economía familiar campesina, enfocada como unidad de producción y consumo: la ruptura con la imagen del ser campesino centrada en el hombre, que a la vez es el jefe de la producción y del hogar, cambios en la preeminencia de la actividad agrícola, cambios en la percepción del campesino como subordinado en el saber técnico y

sobre la reproducción económica vista como natural, transmitida de generación en generación.

Las mujeres aspiran a ser protagonistas en el plano económico y político en sus espacios comunitarios y locales, tanto en las agro empresas como en la toma de decisiones que les afectan. Empero, no expresan una estrategia clara para forjar articulaciones con sus congéneres nivel nacional. También, culturalmente, hay otros cambios, pues ciertas prácticas comunitarias vecinales tienden a perderse.

Las percepciones acerca del ser campesino y de las culturas campesinas remiten a aportes conceptuales de Murillo (1996, 264), cuando plantea que las identidades son construidas de manera constante por los agentes, en procesos históricos en los que intervienen de manera contradictoria fuerzas diversas que oscilan entre el autoreconocimiento como grupo social y la contrastación con los "otros". Y juega un papel importante también la valoración que los otros hacen del grupo, en esa búsqueda por mantener su viabilidad en el contexto contemporáneo

Por eso, ante la discusión de si podemos seguir hablando de culturas campesinas hoy día, este estudio deja claro que estamos ante campesinos y campesinas que si bien resisten ante los procesos que tratan de excluirlos, han estado dispuestos a innovar y a recrear sus tradiciones sociales y culturales. De esa manera, forjan un lugar en la cultura contemporánea.

Una reflexión sobre el tema la plantea un antropólogo social cuando dice que:

Las comunidades rurales ya no solo deben saber hacer sino "saber decir", explicitar su propia identidad y eso porque el mundo rural (más que la cultura campesina) ha pasado a ser una fuente

de producción de sentido para el conjunto de la sociedad y quizás también para el Estado. (Bengoa, 2005, 34)

Conclusiones

En la década de los noventa y en los primeros años del tercer milenio se destaca como un nuevo rasgo la participación activa de las mujeres en las organizaciones, lo cual reconocen ellas mismas, sus familias y las organizaciones del sector. Esta característica surge de un estudio de caso en la subregión occidental del Valle Central, que evidencia su actuación como mujeres agricultoras, no solo en la agricultura familiar sino en su potencialidad para introducir enfoques ambientalistas en la producción agrícola, en su disposición para mejorar las prácticas tecnológicas y en la organización interna de la agro empresa.

Si bien en este cambio han repercutido las políticas de las agencias de cooperación internacional y de las instituciones nacionales, no se debe negar que las propias mujeres han conquistado paulatinamente un lugar importante en las actividades agrícolas y organizativas. Una interrogante que surge aquí es cómo perciben las propias mujeres este múltiple desempeño de roles productivos, administrativos y políticos. En otras palabras, qué ha significado para ellas ese cambio, pues poco han variado las exigencias acerca de su desempeño primordial en el trabajo doméstico.

La participación de los jóvenes en la agricultura familiar es otro aspecto de interés en el análisis de los cambios ocurridos en las organizaciones de productores y productoras en la última década e inicios del tercer milenio. Hay consenso en el reconocimiento de su escaso involucramiento en las actividades

productivas de la economía familiar campesina. Sin embargo, surge la pregunta acerca del por qué de ese alejamiento, de ese aparente desinterés. Una respuesta preliminar se refiere a que podría estar manifestando una ruptura con la concepción tradicional de la economía campesina como unidad doméstica de producción y consumo, en torno al jefe masculino, con mujeres, jóvenes, niños y ancianos que cooperan para la reproducción de la misma. No se podría obviar que la influencia del mundo globalizado atrae a los jóvenes a mayores oportunidades de estudio, capacitación, consumo, sin invisibilizar su papel como personas de una generación distinta a la de la población adulta (de sus progenitores).

La débil participación de los y las jóvenes en la producción agrícola abrió una ventana de autorreflexión a los y las agricultoras entrevistadas, acerca de su permanencia como sector social. Se atribuye a los jóvenes el vacío que ellos y ellas sienten acerca de la sobrevivencia de la agricultura familiar. Lo cierto es que hay una incertidumbre sobre la participación de los y las jóvenes, que incluso, como lo dijo una entrevistada, pasa a cuestionar si la propiedad familiar debe heredarse automáticamente, si ellos no han participado en la construcción de ese patrimonio. La contradicción intergeneracional es evidente, como reflejo de una ruptura quizás más profunda. Es oportuno preguntarse entonces acerca del lugar que ocupan y podrían ocupar los jóvenes en la reproducción de la unidad familiar campesina, en el contexto de los cambios que se han ido gestando en la agricultura familiar campesina.

Se han venido señalando varios cambios en la agricultura familiar campesina, que ya no es la unidad de producción

y consumo. Hay rupturas con el patrón de la jefatura masculina en la economía doméstica y se identifican cambios en la centralidad de la actividad agrícola y en la complementariedad de la función comercial. Asimismo se observan variaciones en la percepción del campesino como subordinado en el saber técnico, entre otros. Lo anterior podría estar expresando que las identidades culturales del campesinado ya no son las mismas, pues el mundo urbano y la globalización de las comunicaciones y del consumo irrumpen en las tradicionales prácticas comunitarias vecinales y familiares.

Es pertinente preguntarse entonces acerca de si el ser campesino implica cierta identidad o es una mistificación. Y si es una identidad, a partir de los hallazgos de este estudio: ¿qué queda de esa identidad? ¿Qué aspectos parecieran mantenerse de las prácticas familiares y comunitarias?

De esta investigación se desprenden muchos cambios, como los ya anotados, pero también continuidades. Las nuevas y viejas prácticas e imaginarios se entrecruzan. La solidaridad con las generaciones del presente y del futuro, en el país y fuera de él, está presente en el pensamiento de muchos de los agricultores y agricultoras entrevistadas, surgidas de sus propias reflexiones y ampliadas por las redes de contactos que han establecido. Trascender el espacio de la parcela familiar y de la comunidad campesina ha traído nuevas certezas, pero también ha abierto incertidumbres y desafíos acerca de la sobrevivencia y perspectivas de futuro.

Son pequeños agricultores y agricultoras que mantienen rasgos de las identidades campesinas tradicionales, pero que están incorporando nuevas ideas y prácticas, orientadas a superar exclusiones

sociales y económicas. Pareciera que ser campesinos y campesinas hoy significa para muchos de ellos conservar algunas tradiciones, pero no aquellas que los han postergado de la equidad social, de los derechos a la información y a la técnica, a la educación y a la cultura global.

Referencias

- Brenes, Rafael. (1994). "Evolución y tendencias en la producción de chayote de exportación en manos de pequeños productores". Masís, German y otros. *La agricultura campesina en Costa Rica*. San José: IDEAS.
- Escobar, German. (2002). "Un enfoque para interpretar las transformaciones rurales". En: *Perspectivas rurales*, Año 4, No. 2.
- Fernández, Mario. (2004). *La agricultura costarricense ante la globalización*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Serie Instituto de Investigaciones Sociales.
- Franceschi, Hannia. (2005). *Caracterización de las organizaciones campesinas de la subregión occidental del Valle Central de Costa Rica: respuestas al contexto económico social de los años 1992-2002*. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, proyecto de investigación No. 725-A3-135.
- Gordillo, Gustavo. (2002). "Un nuevo trato para el campo". *Perspectivas rurales*, Año 4, No. 2.
- Murillo, Carmen. (1996). "Identidades colectivas en el mundo del trabajo: un aporte teórico metodológico. *Antropología e identidades en Centroamérica*. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología.
- Ramírez, Liseth. (2003). *Mujeres y derecho a la tierra. El caso de las afiliadas a la Coordinadora Nacional de Trabajo con la Mujer Campesina y la Asociación Nacional de Mujeres Productoras*. San José: Fundación Arias para el Progreso Humano.
- Rojas, Manuel y Román, Isabel. (1993). *Agricultura de exportación y pequeños productores en Costa Rica. Cuadernos de Ciencias Sociales*. No. 61, San José: FLACSO, Programa Costa Rica.

Fuentes documentales

Coordinadora Nacional para el Trabajo con la Mujer Campesina (CNTMC). (2003). Boletín desplegable "Luchamos por los derechos de la mujer campesina y la igualdad de oportunidades". San José.

Fuentes digitales

Bengoa, José. (2005). "Dossie; 25 años de estudios rurales". *Sociologías*, No. 10. Porto Alegre. Accesado el 25 de febrero del 2006.

Fuentes orales

Araya, Claudio. Entrevista con representante de Seccional UPANACIONAL de San Ramón, 4 de agosto, 2005.

Chaves, Elizabeth. Entrevista con representante de Asociación Agroturística de Zapotal (AZAGROTUR), 30 de marzo, 2005.

López, Ligia. Entrevista con representante de Asociación de Mujeres del Rosario de Naranjo. 26 mayo, 2005

Rodríguez, Flor. Entrevista con representante de Asociación de Mujeres Agroindustriales de San Luis de Grecia (ASOMAG). 26 octubre, 2005.

Rodríguez, Joaquín. Entrevista con representante de Asociación de Agricultores El Labrador Zarcereño, Laguna de Alfaro Ruiz, 6 octubre, 2005.

Rodríguez, Rigoberto. Entrevista con representante de Asociación de Agricultores Forjadores del Futuro, Tapezco, Alfaro Ruiz, 13 de setiembre, 2005.

Rodríguez, Simón. Entrevista con representante de Seccional de UPANACIONAL de Alfaro Ruiz, julio, 2005.

Rojas, Jeannette. Entrevista con representante de Asociación de Familias Ramonenses de Calle Zamora (AFAR), San Ramón de Alajuela, 9 de junio, 2005.

- Salas, Juan Luis. Entrevista con representante de Asociación de Productores Orgánicos Tierra Fértil. San Ramón de Alajuela, 21 de junio, 2005.
- Salazar, Juan Carlos. Entrevista con representante de Asociación de Agricultores El Labrador Zarcereño, Laguna de Alfaro Ruiz, 6 de octubre, 2005.
- Valverde, Carlos. Entrevista con representante de Seccional de UPANACIONAL de Grecia, Tacaes, julio de 2005.
- Valverde, Freddy. Entrevista con representante de Asociación de Agricultores Forjadores del Futuro, Tapezco, Alfaro Ruiz, 13 de setiembre, 2005.
- Vargas, Enrique. Entrevista con representante de Asociación de Productores de Dulce Ecológico (ASODULCE). Bajo La Paz, San Ramón, 19 de setiembre, 2004.
- Vargas, Fainier,. Entrevista con representante de Asociación de Mujeres Agroindustriales de San Luis de Grecia (ASOMAG). 26 octubre, 2005.
- Vargas, Gilberto. Entrevista con representante de Seccional de UPANACIONAL de Naranjo, Alajuela, julio de 2005.
- Vásquez, Miguel. Entrevista con representante de Seccional de UPANACIONAL de Palmares, Alajuela, julio de 2005.

ANEXO

Lista de organizaciones participantes del estudio.

Organización	Identificación de la organización
1-Seccional Upanacional Grecia, Tacaes	Upanacional se creó en 1981. Su base social son pequeños y medianos agricultores, de café, hortalizas y granos básicos, procedentes de distintas partes del territorio nacional. Se crea para fortalecer la identidad de ese sector social y para fortalecer sus luchas, ante la incertidumbre de la economía nacional e internacional. Reportaban 18.581 afiliados en el 2002, agrupados en 78 seccionales y 8 consejos regionales. Esta seccional forma parte del Consejo de Occidente de Upanacional.
2-Seccional Upanacional Naranjo	Forma parte de la Seccional Consejo de Occidente de Upanacional.
3-Seccional Upanacional Alfaro Ruiz	Forma parte de la Seccional Consejo Central Pacífico de Upanacional.
4-Seccional Upanacional Palmares	Forma parte de la Seccional Consejo Central Pacífico de Upanacional.
5-Seccional Upanacional San Ramón	Forma parte de la Seccional Consejo Central Pacífico de Upanacional.
6-Asociación de Productores de Dulce Ecológico (ASODULCE) Bajo La Paz, San Ramón	Nació en 1996, tenía 57 socios al inicio y en el 2004 eran 34, todos hombres excepto una mujer. Antes eran productores independientes de caña y ahora tienen una empresa común para la producción de dulce.
7-Asociación de Productores/as Orgánicos Tierra Fértil	Como tal se fundó en el 2004 pero tuvo sus antecedentes en la Asociación Ramonense de Agricultores Orgánicos (ARDAO), de la cual se separaron, porque ésta se limitó a objetivos de educación ambiental. Otros integrantes provenían de Agricultores Orgánicos Los Nacientes. Tiene 10 socios, hombres y mujeres.
8-Asociación de Agricultores Forjadores del Futuro, Tapezco, Alfaro Ruiz.	Surgió en 1994 con 22 miembros, ahora son 17 en la asociación y 19 en el proyecto de riego. Sus integrantes son parceleros adjudicatarios del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA).
9-Asociación de Agricultores El Labrador Zarcereño, Laguna de Alfaro Ruiz.	Se creó en 1990 como asociación. Sin embargo, se formaron como grupo pocos años antes, cuando el IDA les asignó un terreno en Laguna de Alfaro Ruiz. Al principio eran 35 y ahora son 34.
10-Asociación Agroturística de Zapotal (AZAGROTUR), Zapotal, San Ramón.	Se creó en 1987 como Asociación de Productores de Zapotal, cuando sus integrantes empezaron a trabajar juntos en un asentamiento adjudicado por el IDA. En 1996 incorporó a sus actividades agropecuarias el turismo ecológico.

Organización	Identificación de la organización
11- Asociación de Mujeres Agroindustriales de San Luis de Grecia (ASOMAG).	Se creó en 1996, pero algunas integrantes venían trabajando juntas desde 1992, como grupo de mujeres promovido por los Clubes 4 S. En la actualidad son 8 integrantes. Elaboran productos naturales, para uso del cuidado y embellecimiento personal.
12-Asociación de Familias Ramonenses (AFAR) Calle Zamora, San Ramón	Producen plantas medicinales, abonos orgánicos y artesanías, que comercializan en San Ramón. Al principio eran 22 y ahora son 12 integrantes.
13-Asociación de Mujeres del Rosario de Naranjo.	Se formó hace más de 10 años (en los primeros cinco años de los noventa). . Inicialmente eran 20 integrantes y ahora son 4.

Fuentes: entrevistas: Entrevistas con integrantes de las organizaciones y documentos consultados.